



QUE DIABLILLO

Mientras la madre se entretenía buscando lo que tenía que comprar, el niño, incitado por la propaganda de televisión, destripaba una docena de envases con figuritas dentro. El tendero y la madre descubren la travesura del nene:

—¡Qué diablillo!... ¡Cómo le gusta la sopa de berros Bilbilitana!

En tanto que los padres se entretienen jugando a la canasta, el pre-púber trinca a Eduardito, le da un par de guantadas, un rodillazo en el vientre, lo pateo en el suelo y finaliza la lidia con un escupitinajo verde en la misma cara del amiguito.

—¡Es muy travieso!... ¡Parece el Trampas!

Como los profesores están distraídos, se apalanca a su compañera Rosita en un pasillo y, luego de sacudirle unos sopapos por el aquél de la histeria, intenta violarla, aunque la aparición de unos compañeros se lo impide, resultando la nena con erosiones cutáneas y desperfectos textiles que tardan dos horas en ser zurcidos.

—¡Es muy temperamental!... No sé qué pasará cuando sea mayor. ¡Tan guapo!

Sale en pandilla con otra docena de adolescentes y, aprovechando la falta de vigilancia en un solar enorme, asaltan a una ancianita novenera, le roban el bolso, una pulsera de plata con un duro amadeo colgando y una mantilla de blonda y abanico de azabache. Sus padres, por buenas componendas, logran echar tierra al asunto y, libre el zángano, comentan con sus amigos:

—¡No se encuentra a sí mismo y se haya perdido en una búsqueda de su propia personalidad que, según nos ha dicho el psiquiatra, le impulsa a realizarse en actos extravagantes que por otra parte son muestra de unas cualidades excepcionales!

Entra en un partido político, y nombrado jefe de las escuadras de acción, emprende una contra los opuestos: asaltan el local del otro partido y tiran por la ventana los archivos (con archivero), las máquinas (con sus mecanógrafas), le dan una patada al portero y prenden fuego al edificio.

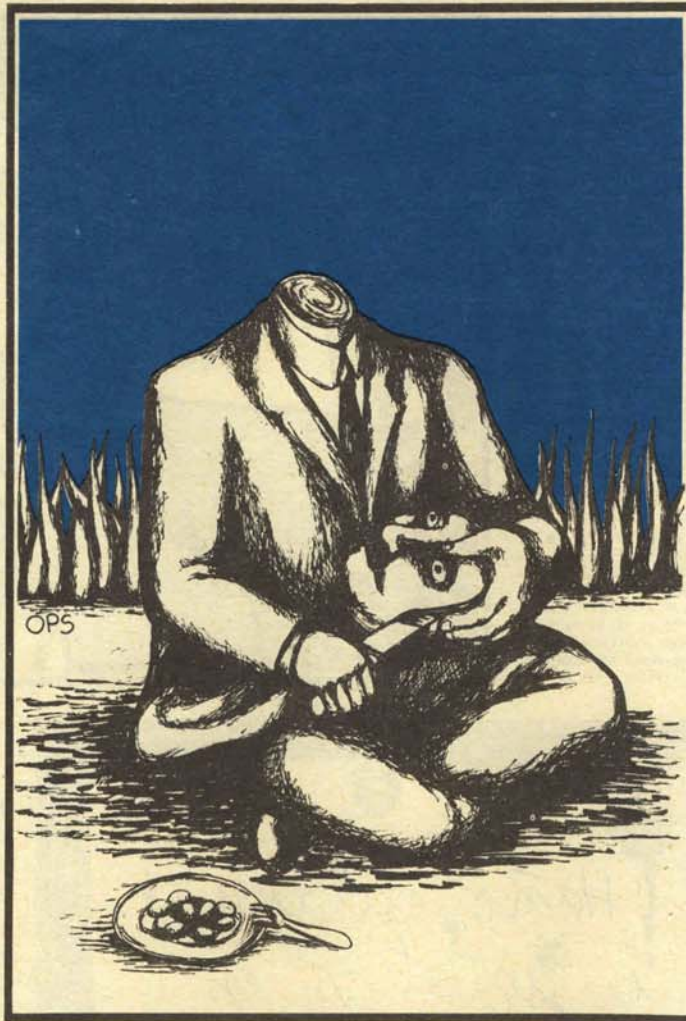
—¡Es que es!... ¡Hay que ver la que armó, era de morir, tú, que risa... todo hecho polvo!

En un descuido de las fuerzas moribundas y agonizantes del país se hace con el poder y ordena una purga general, suspende todos los derechos humanos y divinos, enchiquera a los elementos que se le oponen, rompe las relaciones con todo el mundo, agrade a los países vecinos, los machaca, los tritura, los humilla, los concentra y los expolia. Sus partidarios, enajenados de gozo, comentan:

—¡Pero qué dictadorcillo tan pícaro! Bueno es que asusta a todos: ¿Has visto los paflagonios con el rabo entre piernas?, ¡jo, qué risa! Pues... ¿y los escitas? ¡ja, ja! ¡Es un diablillo nuestro dictadorcillo!

El niño aquél llega a la más chocha ancianidad mientras que la sopa Bilbilitana alcanza el culmen de su poder y factura por valor de veinte mil millones.

AEMIUS



AUTOCENSURA

—¿Has visto el R-5?
—Aquí en España, no. Lo vi en París este otoño.

—Chico, es sensacional.

—Pues si lo hubieras visto en París...

—¿Qué? ¿Era muy distinto?

—Completamente. ¿No ves que aquí lo censuran? Por ejemplo, el parachoques no era de plástico, sino de fibra de vidrio. Y tenía una repris que quisiera que lo hubieses visto. Pero es que aquí los censores, nada; en cuanto ven un coche con demasiada repris, van y lo cortan.

—Oye, ¿y tú has visto en el extranjero el 127?

—¿Cómo no iba a verlo?

—Cuéntame, cuéntame.

—Pues mira, salía de fábrica con un doble carburador que era una maravilla. Pero aquí se lo han cortado, claro...

—¿Y es cierto que le han quitado tres decímetros cúbicos al portamaletas?

—Como te lo estoy diciendo. ¡Si lo hubieras visto en Perpignan!

—Y del Simca 1200, ¿qué me dices?

—A ése ya le han cortado menos. Como es más comercial...

—Pero algo habrá hecho la autocensura, ¿no?

—Pequeñas cosas. Los frenos, por ejemplo.

—Cuenta, cuenta.

—No, nada de importancia. Los frenos, que los tenía de doble circuito cerrado, y aquí llegan y... ¡zas!

—Claro, como no estamos preparados...

—Eso es lo que yo digo, que no estamos preparados ni para los seiscientos preparados.

COCO



NUEVA ADULTERACION

Los adulteradores no paran. Ahora le ha tocado el turno a la achicoria. Se ha comprobado que algunos desaprensivos molían los cadáveres que iban a ser incinerados de acuerdo con las nuevas normas sobre uso de muertos y similares. Pero una cosa es el uso y otra el abuso. Y contra los que abusan es contra quienes va dirigida nuestra nota de protesta. Porque sabemos que todavía quedan comerciantes honrados aunque vivan en la miseria. Como nuestros padres, por ejemplo.



Cortázar

